



ESPECIAL JÓVENES

Parroquia NTRA. SRA. REINA DEL CIELO

Año IX
Nº 16
16 02 2020

EL JUDAISMO (1)

El Judaísmo merece ser estudiado con atención especialísima. El pueblo judío posee características propias: los judíos han estado diseminados en el mundo entero. Han podido al fin, reconstituir su patria: A partir del 2010 ya llegan a 9 millones de judíos los que viven en Israel; en EE.UU cinco millones y medio. en Francia medio millón; en Canadá 400.000; en el Reino Unido 300.000; en Rusia 200.000; en Argentina 200.000; en Alemania 100.000; en Brasil, 100.000. Poblaciones judías también se encuentran en los países de Oriente Medio y Norte de África, en particular Irán, Turquía, Marruecos, Túnez y Yemen.



Los griegos han aportado al mundo el culto al espíritu y a la belleza; los romanos le han dado la ciencia del derecho y del gobierno de las ciudades; los judíos tienen una vocación religiosa. Fue a ellos a quienes Dios confió su Revelación y su Ley, y la promesa de un Salvador que sería hijo de David. Los judíos debían preservar de toda contaminación esta verdad religiosa.

A - ANTES DE CRISTO

El destino de Israel es religioso: en cada etapa de su vida es Dios, en efecto, el que toma la iniciativa. Fue Dios quien creó el pueblo hebreo: escogió a Abraham (1850 antes de J.C.). Le ordenó salir de Ur de Caldea y creer en Él solo (monoteísmo). Lo hizo padre de una multitud inmensa de descendientes: Isaac será el hijo inesperado de esta promesa. Del pueblo hebreo saldrá un día el Mesías. El Dios del pueblo hebreo es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.

Fue Dios quien dio una Constitución al pueblo hebreo: Escogió a Moisés (1250 antes de J.C.). Después de los episodios de José, el pueblo hebreo se estableció en Egipto: Moisés lo sacará de allí. Después del paso del Mar Rojo, tuvo lugar en el Monte Sinaí una ALIANZA. Este primer «Testamento» es un verdadero pacto de vasallaje. Yahvé renueva la promesa que había hecho a Abraham; por su parte, los hebreos le prometen obediencia: observarán los diez mandamientos grabados en las Tablas de la Ley. El culto se organiza. La muchedumbre del Éxodo se estructura en las 12 tribus de Israel.

Fue Dios quien dio un territorio al pueblo hebreo: después de 40 años de peregrinación en el desierto, Josué penetró en la Tierra Prometida, (Jericó). Bajo el mando de los «Jueces», el pueblo de Israel conquista y pacifica la tierra de Canaán. Los reyes terminaron esta obra: David se apodera de Jerusalén, hace de ella la capital de su reino: Salomón construye en ella el Templo.

La infidelidad y los desvíos de un pueblo «de dura cerviz», provocan un cisma (931 antes de J.C.). El Reino del Norte y el Reino del Sur fueron después de su separación, invadidos y deportados. Pero Dios vuelve a tomar la iniciativa, suscita profetas como Isaías, Jeremías, Ezequiel y otros. Ellos mantienen y purifican el ideal religioso, y su disposición a recibir al Mesías.

B - DESPUES DE CRISTO

Los primeros conflictos – Hay una élite que acoge a Cristo y forma el núcleo de la primitiva Iglesia. Pero la nación oficial, Sacerdotes y Fariseos, entra en conflicto violento con Él y lo hace morir en la Cruz.

Los discípulos encuentran la misma resistencia: Pedro es encarcelado y flagelado; Esteban y Santiago son condenados a muerte; Pablo encuentra en todas partes oposición.

Los judíos se rebelan contra la ocupación romana que soportan desde el año 60 antes de J.C. Tito destruye Jerusalén, en el año 70 de nuestra era y arrasa el Templo. Este hecho marca el fin de la nación judía, con territorio propio, y desde entonces hasta 1948, fecha de la creación de Israel, la nación vive dispersa pero guardará en medio de las persecuciones, su misteriosa cohesión moral y religiosa. Los judíos se organizan y emancipan progresivamente en los diferentes países y se van extendiendo por el mundo. Se enriquecen y ocupan puestos influyentes en la política y en la economía.

El antisemitismo en el mundo resurge constantemente. En la Edad Media fue de signo religioso y en el siglo XIX revistió un carácter nacionalista, antes de que la ideología nazi, ya en el siglo XX, le imprimiera el sello de un racismo pseudocientífico, teniendo su culminación en los aproximadamente seis millones, que asesinaron.

El Concilio Vaticano II, dice textualmente que *«lamenta los odios, las persecuciones y todas las manifestaciones antisemíticas, cualesquiera que sean su época y sus promotores»*.

Ciertos cristianos explican la desgracia de los judíos como un castigo del desafío lanzado por la multitud el día de Viernes Santo: «Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos» Mt 27, 22-25. Pero ¿quién podrá aceptar una interpretación semejante y hacerse el verdugo de este pueblo? Fue solamente una minoría de dirigentes la que dio lugar a la decisión jurídica de la muerte de Cristo. ¿Podemos tirarles la piedra nosotros que somos también responsables de la muerte del Señor, en la medida de nuestras infidelidades? En su crucifixión hemos colaborado todos, incluido el pueblo judío, con nuestros pecados. Ellos no fueron más que el instrumento, en la muerte de Jesús, que es la fuente de nuestra salvación. El Vaticano II nos ha puesto en guardia contra un empleo tendencioso de los textos sagrados y recomienda la estima hacia la religión de Israel, que Cristo **no vino a abolir sino a completar**.

 (Sigue la próxima semana). Texto sintetizado y actualizado de las Fichas de Cultura Religiosa para Jóvenes, de Pierre Dentin y un equipo de párrocos franceses.